

I. La Renovación de las Promesas Bautismales en la Rivera del Río Jordán

El pasado mes de Octubre, me detuve en la rivera del Río Jordán cerca del sitio donde Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Que emoción estar en el lugar donde se reveló la identidad de Nuestro Señor y comenzó Su ministerio público. Junto a muchos otros peregrinos renové mis Promesas Bautismales.

II. El Día Mas Importante

Hace varios años, tuve una reunión con el Club de las Vocaciones de una de nuestras escuelas primarias. Les pregunté a los estudiantes: ¿Cual día creen ustedes que fue el más importante de mi vida? Una joven sugirió que el día más importante de mi vida había sido el día en que fui nombrado Arzobispo de Kansas City. En solo unos pocos días, cumpliré el decimo quinto aniversario de haber asumido mis responsabilidades como su Arzobispo. Es un día que nunca olvidaré, pero no fue el día más importante de mi vida. Otro estudiante sugirió que el día más importante de mi vida fue el día en que fui ordenado sacerdote. En Mayo, cumpliré 45 años de mi ordenación sacerdotal. Nuevamente, es un día que siempre recordaré con mucha emoción, pero no fue el día más importante de mi vida.

El día más importante de mi vida fue el día de mi Bautizo. Piense acerca de eso. En el día de nuestro bautismo, recibimos la vida misma de Dios y se nos otorga un destino eterno para vivir con el Señor y sus Santos por siempre. A través de las aguas del Bautizo, nos transformamos en templos vivos que llevan la vida misma de Dios. ¿Qué podría posiblemente compararse en importancia al día de nuestro Bautizo?

III. Hijos e Hijas Amados

Cuando Jesús salió de las aguas del Jordán, el cielo se abrió, el Espíritu Santo descendió sobre Él y Su Padre Celestial declaró: **“Este es mi hijo Amado, en quien me complazco”**. Mas adelante en el Evangelio, Jesús declaró que cualquiera que hace la voluntad de Su Padre Celestial es Su hermano. A través de Jesús también nos transformamos en Hijos de nuestro Padre Celestial.

La mayoría de nosotros estamos dolorosamente conscientes de nuestras debilidades y fallas. Para muchos de nosotros, es fácil desanimarnos por el dialogo interior negativo que puede dominar nuestras mentes. Que gran diferencia hace el llevar a la mente nuestra verdadera identidad de Hijos Amados de Dios, que tienen impresa en sus almas Su imagen, y por los que el Hijo de Dios ofrendó Su vida en el Calvario.

Si nos recordamos a nosotros mismos nuestra dignidad como Hijos Amados de Dios, si podemos inculcar esta verdad en el corazón de nuestros niños, que gran diferencia hará eso en nuestro mundo. A pesar de todas nuestras fallas para vivir de una manera consistente con nuestra identidad, nuestro Padre Celestial nos ama, aún en nuestras debilidades, y siempre está presto para extendernos Su Divina Misericordia. Continuamos siendo Sus Hijos Amados. ¡Eso es lo que somos!



El recordar nuestra identidad bautismal tiene el poder de liberarnos del deseo del Demonio de desanimarnos y descorazonarnos. El Maligno quiere que nos revolquemos en los remordimientos y la desesperanza. Nuestro Señor, por otra parte, desea que nosotros reclamemos nuestra identidad como Sus hermanos y que abracemos nuestro llamado a la grandeza- amar a los demás como Jesús nos ha amado.

IV. Orar, Cuidar, Compartir

En el pasado mes de Octubre, se reunieron más de 1.500 líderes de las diferentes Parroquias de la Arquidiócesis para el evento **Enflame Our Hearts Convocation** (Convocatoria a Inflamar Nuestros Corazones). Los participantes fueron desafiados a revitalizar nuestras parroquias y a toda la Arquidiócesis, siguiendo un modelo sencillo, pero profundamente poderoso: orar, cuidar y compartir.

Al principio de cada año calendario, en la Arquidiócesis tenemos una linda tradición, unirnos como una comunidad de Fe, para unir nuestros recursos con la finalidad de compartir la Alegría del Evangelio con los demás, y para llevar el amor de Jesús aquellos que sufren en nuestras comunidades.

El sacrificio personal que usted hace al donar a la **Llamada a Compartir**: 1) hace posible que las familias que tienen dificultades financieras tengan la capacidad de enviar a sus niños a una Escuela Católica; 2) ayuda a los refugiados que huyen de persecuciones a hacer posible el sueño Americano de encontrar empleo y formar un hogar para sus familias en un nuevo país; 3) provee de cuidados médicos, consejo y apoyo práctico para madres que experimentan un embarazo no deseado; 4) hace posible que los jóvenes del centro de la ciudad participen en campamentos de verano en Prairie Star Ranch; 5) ayuda a los niños con discapacidades intelectuales a prepararse para recibir los sacramentos; 6) forma parejas comprometidas con un matrimonio feliz y saludable; 7) provee oportunidades para que las parejas renueven y fortalezcan su matrimonio; y 9) ayuda a liberar a las parejas de pagos de préstamos asfixiantes mientras los educamos para manejar sus finanzas. Su donación a la **Llamada a Compartir** ayuda a nuestra Iglesia a hacer todo eso y mucho más.

Al decidir sobre su donación a la **Llamada a Compartir**, le pedimos que invoque el modelo de la Convocación y ore primero. De gracias a Dios, a nuestro Padre Celestial, por sus abundantes bendiciones. Pídale que le dé un corazón tierno que se preocupe por aquellos que tienen la necesidad espiritual de escuchar el Evangelio o de los que materialmente necesitan asistencia para cubrir las necesidades de sus vidas. Finalmente, invite al Espíritu Santo para que lo ayude a discernir lo que significa en las circunstancias únicas de su vida el compartir sus **Primeros Frutos** para honrar a Dios al ayudar a los demás.

Siempre me siento sorprendido y edificado por su generosidad para con la Iglesia al apoyar nuestros esfuerzos para proclamar el amor y la esperanza del Evangelio de Jesús a un mundo que necesita desesperadamente su verdad. Nuestra Fe Católica es un regalo y una bendición. Tristemente, hay muchas personas en nuestras comunidades que no conocen a Jesús y a la alegría de Su Evangelio.

Lleno de gratitud por el regalo de su Fe y conociendo la verdad que usted es un Amado Hijo de Dios, humildemente le pido nuevamente este año su generoso apoyo a la **Llamada a Compartir**. A través de su donación de sacrificio usted ayuda a otros a experimentar el amor de Jesús y a descubrir su dignidad como Amados Hijos de Dios.

